

El elogio del aire en las Odas Elementales

Iván Carrasco M.
Universidad Austral de Chile

Uno de los poemas más populares entre las odas a seres naturales que ha escrito Pablo Neruda es la «Oda al aire», dedicada, como su título lo indica, a un fenómeno indispensable para conservar la vida, pero que no se toma en cuenta porque su presencia permanente lo hace imperceptible para la mayoría de las personas.

*Andando en un camino
encontré al aire,
lo saludé y le dije
con respeto:
«me alegro
de que por una vez
dejes tu transparencia,
así hablaremos».*
*El incansable
bailó, movió las hojas
sacudió con su risa
el polvo de mis suelas.
y levantando toda
su azul arboladura,
su esqueleto de vidrio.
sus párpados de brisa.
inmóvil como un mástil
se mantuvo escuchándome.
Yo le besé su capa
de rey del cielo,*

*me envolví en su bandera
de seda celestial
y le dije:
monarca o camarada.
hilo, corola o ave
no sé quien eres. pero
una cosa te pido.
no te vendas.
El agua se vendió
y las cañerías
en el desierto
he visto
terminarse las gotas
y el mundo pobre, el pueblo
caminar con su sed
tambaleando en la arena.
Vi la luz de la noche
racionada,
la gran luz en la casa
de los ricos.
Todo es aurora en los
nuevos jardines suspendidos,
todo es oscuridad
en la terrible
sombra del callejón.
De allí la noche,
madre madrastra,
sale
con un puñal en medio
de sus ojos de búho,
y un grito, un crimen,
se levantan y apagan
tragados por la sombra.
No, aire,
no te vendas,
que no te canalicen,
que no te entuben,*

*que no te encajen
ni te compriman,
que no te hagan tabletas,
que no te metan en una botella,
¡cuidado!
llámame,
cuando me necesites,
yo soy el poeta hijo
de pobres, padre, tío,
primo, hermano camal
y concuñado
de los pobres, de todos,
de mi patria y las otras,
de los pobres que viven junto al río,
y de los que en la altura
de la vertical cordillera
pican piedra,
clavan tablas,
cosen ropa,
cortan leña.
muelen tierra.
y por eso
yo quiero que respiren,
tú eres lo único que tienen,
por eso eres
transparente,
para que vean
lo que vendrá mañana
por eso existes,
aire,
déjate respirar,
no te encadenes,
no te fíes de nadie
que venga en automóvil
a examinarte,
déjalos,
ríete de ellos,*

*vuélales el sombrero,
no aceptes
sus proposiciones,
vamos juntos
bailando por el mundo,
derribando las flores
del manzano
entrando en las ventanas,
silbando juntos,
silbando
melodías
de ayer y de mañana,
ya vendrá un día
en que libertaremos
la luz y el agua,
la tierra, el hombre,
y todo para todos
será, como tú eres.
Por eso, ahora
¡Cuidado.’
y ven conmigo
nos queda mucho
que bailar y cantar.
vamos
a lo largo del mar.
a lo alto de los montes,
vamos
donde esté floreciendo
la nueva primavera
y en un golpe de viento
y canto
repartamos las flores,
el aroma, los frutos,
el aire
de mañana.*

Esta oda tiene 129 versos. Los ocho primeros muestran la situación inicial. El poeta ha descubierto al aire, un aspecto fundamental del mundo. Este aparece personificado, lo que podemos inferir porque el poeta lo saluda y le dice que ha perdido su transparencia, es decir, su inmaterialidad, su incorporeidad. Esto es algo inusitado, explicable sólo por la intuición y la fantasía del poeta. Este comienzo deja planteada una tensión: el poeta quiere hablar con el aire.

Entre el noveno y el nonagésimo séptimo verso, se desarrolla la parte central. La interacción entre poeta y elemento es muy evidente, porque el aire se da a conocer al hombre que lo escucha por medio de una serie de gestos: baila, mueve las hojas, se ríe, se mantiene inmóvil, tal como un ser humano. Su reacción corresponde a movimientos y actitudes propias de un hombre.

El poeta responde a su lenguaje gestual de modo análogo: le besa su capa como a un rey o a un ser divino. El aire es considerado «rey del cielo» por el poeta, lo cual significa que lo ha sacralizado, es decir, que le atribuye características propias de un ser numinoso. Esta interpretación se ve apoyada por la metáfora '«bandera de seda celestial»; celeste es el color del cielo, es decir, de la morada de Dios. Esta actitud de divinización de la materia es característica de la poesía de Neruda y de otros escritores de la época, como Gabriela Mistral, César Vallejo, Vicente Huidobro, Óscar Castro, y de otros anteriores, como Rubén Darío y Andrés Bello.

En contraste con la exagerada valoración del aire, aparece el tratamiento hecho al agua y a la luz, marcados negativamente por el signo de la esclavitud. También personificadas, el agua y la luz se han vendido a los hombres ricos, estableciendo así una oposición entre pobreza y riqueza. Esta oposición le permite al hablante lírico tomar conciencia de la situación del mundo, lo que expresa mediante la descripción: «Vi la luz de la noche/ racionada./ la gran luz de la casa/ de los ricos./ Todo es aurora en los/ nuevos jardines suspendidos./ Todo es oscuridad/ en la terrible/ sombra del callejón/ De allí la noche./ madre madrastra./ sale/ con un puñal en medio/ de sus ojos de búho»... El poeta asume su función de cronista, pues fundamenta su explicación en su experiencia personal: «Vi la luz de la noche»...

Frente al aire, su actitud es distinta. Siente despertarse su sentido de solidaridad y colaboración: «monarca o camarada,/ hilo, corola o ave,/ no sé quién eres, pero/ una cosa te pido/ no te vendas». Al mismo tiempo, la sensación de libertad que produce el aire, le hace darse cuenta del valor que éste tiene. En otras palabras, toma conciencia de su propio ser por medio de su contacto con el aire y por eso es capaz de definirse en cuanto a su identidad de artista (poeta) y de ser humano (parte de un grupo social): «Yo soy el poeta hijo/ de pobres, de todos/ de mi patria y las otras,/ de los pobres que viven junto al río/ y de los que en la altura/ de la

vertical cordillera/ pican piedra,/ clavan tablas,/ cosen ropa,/ cortan leña,/ muelen tierra»...

Las imágenes que nos ha mostrado el hablante son patéticas: la pobreza y el egoísmo: ‘‘El agua se vendió/ y de las cañerías/ en el desierto/ he visto/ terminarse las gotas/ y el mundo pobre, el pueblo/ caminar con su sed / tambaleando en la arena». Las ha usado con el fin de conmovernos. La enumeración de distintos aspectos de la pobreza y del trabajo, intentan confirmar la posición adoptada.

La conclusión del poema, que ocupa los treinta y dos últimos versos, es una invitación al aire a cumplir una tarea de utilidad pública, salir junto con él a compartir su misión de poeta, que es esparcir la alegría y los bienes por el mundo, a través de su mensaje de liberación: «vamos juntos/ bailando por el mundo/.../ ya vendrá un día/ en que libertaremos/ la luz y el agua/ la tierra, el hombre/ y todos para todos /será como tú eres». La relación de solidaridad entre el poeta y el elemento natural no puede ser más clara, pues se la expresa por medio de la imagen de la pareja que baila y canta. Y su actividad está fundada en la esperanza de un futuro mejor: «repartamos las flores,/ el aroma, los frutos/ el aire/ de mañana”.